

El Heraldio del Istmo

AÑO 1.º

Panamá, 23 de Mayo de 1904.

NUM. 9

Póstumos

Por LEON A. SOTO

III

Q mi musa

Silvia

Musa: cuando en las noches invernales
te aparezcas á mí de halagos llena,
y cuando mires estallar la vena
donde hierven mis ansias tropicales,

refrena de esas ansias los raudales
y mis arranques de pasión refrena,
y haz que brote mi estrofa cual serena
linfa sobre adorados arenales.

No quiero "verso que parezca lanza",
sino brañido y retemplado acero
que haga, más que cortar, fino rasguño.

No aspiro al triunfo que el armero alcanza,
sino antes bien como el artista quiero,
en pulido marfil tallar el puño!

Recoje el cuello móvil la gacela
por instintiva contracción nerviosa,
y en los temblores de su piel lustrosa
su delicada estirpe se revela.

Así, oh virgen, mi espíritu que vuela
á impulsos del instinto que le acosa,
tras tu esquivez sencilla y pudorosa,
adivina el tesoro que se vela.

De tu frente vestálica la curva,
ni en sus detalles mínimos conturba
ligero asomo de mundano empeño;

y en el inmenso mar de tus pupilas
las galeras del bien bogan tranquilas
hacia el país dichoso del Ensueño.

II

IV

Homenaje

Púber

Yo soy el caballero de las edades viejas;
de siglos más ilustres orgullo y galardón.
El héroe de olvidados romances y consejas,
que ya vence cien turcos ó ya doma un león.

[rejas
De tu inviolado alcázar me acerco hasta las
Y allí de mis tristezas te digo la canción;
si colocar mi ofrenda bajo tus piés me dejas,
para que en él los pongas te traigo el corazón.

[acento
Después pausados, tristes, con cavernoso
resuenen en las losas del viejo pavimento
del pobre caballero los pasos al partir...

Y deja que en su mente te finja ¡oh mi cautiva!
en actitud doliente, mirando pensativa
hacia el sendero ignoto que seguirá al partir.

La delgadez del lirio, su palidez hermosa,
denuncian el trastorno que sufre su existencia.
Es hora en que la gema revienta en rica esencia;
hora en que la crisálida se torna en mariposa.

De su enfermizo estado, ya alegre ó pesarosa
se siente, sin que de olto se dé cabal conciencia;
y de pudor una ola--de amor clarovidencia--
baña su faz divina con un matiz de rosa.

[mancilla
Viendo bajar su falda hoy piensa que es
[torrilla
dejar que admire el mundo la hermosa pan-
columna que sustenta su bien tallado pié--

Un paso más airoso y digno de ella ensaya,
dando al andar un ritmo dulcísimo á su saya,
cual si midiendo fuese los puntos de un minué.

El Herald del Istmo

—Director - Propietario: GUILLERMO ANDREVE—

PANAMA, 23 DE MAYO DE 1904.

SUMARIO:—PÓSTUMAS (Sonetos), *León A. Soto*.—ALGO SOBRE INSTRUCCIÓN PÚBLICA, *Nicolás Victoria J.*—BUTTERFLY, *Giacome Puccini*.—MARCO (Poesía), *Siebel*.—SOBRE HISTORIA PATRIA, *Aurelie Dorfruni*.—NO YA LOCO DE AMOR (Soneto), *J. M. Mejía Vidal*.—MIRADAS NEGRAS (Poesía), *José Olivares*.—IMPRESIONES DE VIAJE, *J. A. John*.—MÁXIMO SOTO HALL.—LUIS DE ROUX.—SONETOS (Plegaria—Japonería), *Maximo Soto Hall*.—PROGRESO, *Antonio Burgos*.—SEÑORITAS PAYÁN.—RAYO DE SOMBRAS (Poesía), *Aizpuru Aizpuru*.—EN EL TEATRO, *Siebel*.—CERTÁMEN DE BELLEZA.

Algo sobre Instrucción Pública.

POR NICOLAS VICTORIA J.

SI es siempre difícil señalar las condiciones que caracterizan dos épocas, esa dificultad desaparece cuando, como sucede en la actualidad, se nota marcada tendencia á romper con un pasado lleno de peripecias, de infortunios y de contrariedades y á iniciar una éra de progreso y de ilustración.

Muévenos á pensar así, la actividad que ha producido en los padres de familia la próxima adjudicación de becas en la Escuela Normal de Señoritas. De todos los puntos de la República ha acudido, entusiasta y alegre, una juventud femenina, ávida de conocimientos y resuelta á conseguir, en pacíficos torneos, el puesto de honor que ha de conducirla al magisterio de la enseñanza.

Fuerza es que hagamos alto por el momento y anotemos síntoma tan consolador, siendo así que la reacción que se palpa y se siente realizará y cumplirá satisfactoriamente los designios que el porvenir tiene reservados á esta naciente entidad política. Para entonces nuestros pueblos y nuestros campos, testigos tantas veces de escenas de dolor y de muerte, sentirán tan solo la vivificadora corriente del orden, del progreso y del bienestar.

Para ese porvenir es bueno y necesario prepararse, y no hay preparación igual á la instrucción llevada hasta las últimas capas de la sociedad.

La instrucción primaria no puede tener ni tendrá el desarrollo que la nación requiere, mientras no se dé de una manera científica, es decir, arrancando de raíz la rutina é implantando en su lugar los métodos modernos. Por eso colma el patriotismo la decisión manifestada por los padres de familia de que sus hijas entren de lleno en el estudio teórico y práctico de la pedagogía, con lo

que será fácil obtener, dentro de breve tiempo, número suficiente de obreras hábiles en la noble tarea de la educación.

Para encarecer nosotros en el espíritu del público un elevadísimo concepto de la educación estrictamente pedagógica, no necesitamos sembrar este escrito de citas; bástanos, por ahora, llamar la atención á ese feliz consorcio de lo práctico y de lo especulativo que es el distintivo característico de los pueblos modernos que han tenido en mira educar é instruir la juventud, basados en el desarrollo simultáneo de las facultades humanas.

La fundación de las Escuelas Normales si es que en ambas ha de imperar, como tenemos fundados motivos para creerlo, el arte y la ciencia de enseñar, conforme á los últimos adelantos, es el primer paso que dá la República de Panamá hacia su efectiva regeneración. Si las Escuelas Normales llegaran á separarse, cosa que no creemos, del derrotero que están obligadas á seguir, la educación primaria continuaría como ha venido hasta ahora, en lo general, viciada y por consiguiente infecunda para el bien.

Mientras no tengamos maestros competentes debiera restringirse el número de Escuelas lo bastante á fin de evitar que sean mayores los obstáculos con que han de tropezar los buenos maestros mañana, al querer encauzar la enseñanza por los senderos de una científica y metódica dirección.

Pasando ahora de la enseñanza primaria á la de las Letras y las Ciencias, se nos ocurre advertir que las becas que el Gobierno va á adjudicar para hacer estudios serios en el extranjero, debieran solicitarlas únicamente los que hubiesen obtenido por lo menos, la instrucción que los reglamentos vigentes señalan para las Secciones Superiores de las Escuelas primarias. Y cuando decimos por lo menos, es porque creemos que esos conocimientos han de ser el mínimo requerido. Quizás convendría señalarlos más extensos para adjudicar las referidas becas, pues en ningún caso debiera el Gobierno hacer sacrificios para conseguir que fuesen jóvenes á Europa ó á los Estados Unidos á aprender nociones elementales que bien pudieran llevarlas aprendidas y digeridas.

Nos expresamos así porque en nuestro concepto la ley ha dejado al criterio del Poder Ejecutivo señalar las materias y la extensión en que deban ser examinados los aspirantes á becas en el extranjero.

También debiera prescribirse en la invitación respectiva que fueran de pública notoriedad la inteligencia, la aplicación y lo irreprochable de la conducta de los aspirantes, porque de no ser así poco se ganaría con el envío de jóvenes que no supieran apreciar el sacrificio que el país hace al enviarlos y las esperanzas que la sociedad finca en ellos.

En nuestro sentir es preferible que vayan cuatro ó seis jóvenes bien preparados y mejor penetrados de lo que significa su envío, que mandar veinte y cuatro sin la conveniente preparación.

En estos asuntos hay que hablar claro: el país necesita especialidades en distintos ramos del saber y por eso la Ley orgánica de la Instrucción Pública ha atendido á esa necesidad. Los jóvenes que vayan deben regresar llenos de saber, para derramarlo en los centros de enseñanza que para entonces tendrá el Gobierno en esta capital. Hay necesidad de profesores y la ley ha querido que en lugar de extranjeros los tengamos propios en no lejano día.

Aquí donde los hombres tratan tanto de negocios y tan poco les preocupa la verdadera ilustración, casi todos creen ver uno muy bueno en el envío al extranjero de jóvenes que han de adquirir profundos y variados conocimientos; pero no en el sentido de utilidad para la República, sino por cuanto creen que la ley viene á relevarlos de la obligación que ellos tienen de dar educación á sus hijos. El padre tiene esa obligación, sean ó no aptos para las elevadas carreras profesionales, mientras que el Gobierno, en el caso que nos ocupa, tiene el deber de dar alta enseñanza á aquellos que hubieren demostrado aptitudes y aficiones para ello, así como tiene también el derecho de rechazar á los que solicitaren la protección oficial para ir á entretenerse burlando de ese modo la esperanza del país.

Es extraño, aunque se explica perfectamente, que los padres de familia no comprendan que sin una completa instrucción primaria elemental no puede comenzarse la primaria superior, que sin ésta es inútil pretender cursar en segunda enseñanza y que sin una segunda enseñanza bien dirigida y mejor aprovechada las puertas de las carreras profesionales permanecerán cerradas para el alumno, ó cuando más, entreabiertas, por concurrir en él brillantes dotes naturales.

El error está en querer llegar á la cima prescindiendo del camino que á la cima conduce, y en creer que porque el Gobierno va á hacer el gasto puede y debe hacerlo infructuosamente.

Con marcada injusticia será calificado cuando niegue las becas á principiantes que en lugar de tomar el camino de la escuela primaria aspiren á embarcarse para Nueva York, Londres, Berlín, Bruselas ó París á costa del Erario y sin probabilidades de obtener el país beneficio alguno.

Atrás, pues, las pretensiones injustificadas; atrás mil veces todo aquel que no haya demostrado poseer materia prima y conocimientos suficientes para comenzar á cursar, desde que llega, segunda enseñanza.

Es muy de notar que en lo que llevamos dicho todos manifiestan estar de acuerdo; en lo que no lo están muchos es en que llegado el caso se les aplique á ellos la moral del cuento. Nosotros tenemos fe en la rectitud del Presidente de la República y del señor Secretario de Instrucción Pública, y creemos que el altruismo que entraña el artículo 6.º de la Ley orgánica de la Instrucción Pública no será desvirtuado por las aspiraciones egoístas de padres de familias que no quieren ó no pueden comprender el alcance del citado artículo y las altas miras que la Convención Nacional tuvo presentes al dictarlo.

* Con gran éxito, según aseveración de varios críticos teatrales de Europa, acaba de estrenarse en Milán la última producción artística del Maestro Giacomo Puccini: la ópera *Butterfly* cuyo argumento—versos del poeta Giacossa—está basado en la novela de John Lutner Long.

He aquí ese argumento relatado por el mismo Puccini, pocos días antes del estreno:

Butterfly

DE GIACOME PUCCINI.

El primer acto es una pintura de ambiente magnífica, acabadísima. Al levantarse el telón, nos encontramos en una casita japonesa, sobre una colina cerca de Fagasaki. La están arreglando para recibir á "Cho-cho-san," la deliciosa musmé japonesa que se casa con el teniente norteamericano Pinkerton, de la fragata *Lincoln*, apuesto y hermoso joven de rubio cabello y ojos azules. Con el Cónsul norteamericano Sharpless, el cual tiene que presenciar la ceremonia, el afortunado teniente pasa revista á la gente de servicio. Tipos muy cómicos, con sus apellidos nipónicos tan particulares. El cocinero se llama Exhala aromas; el camarero Rayo de sol naciente, porque tendrá que despertar á los patrones á la madrugada. La "femme de chambre" se llama Nuvola ligera, porque corre de arriba para abajo sin hacer ruido y apresuradamente. La casita tiene las generalidades de las construcciones japonesas. Todas de tabique, y paredes que oscurecen una dentro de la otra, como las que describe Pierre Loti en *Madame Chrisantème*.

Muchas flores de loto y otras, exóticas. Muchos *chiches*. En toda esta escena domina una música juguetona, llena de vivacidad. Llega la esposa, la señorita Cho-cho, que el novio llama á la inglesa *Madama Butterfly*. Llega cantando la primavera y el amor, rodeada de sus amiguitas, cada una de las cuales tiene un apellido sugestivo y poético, en relación con su gracia y su hermosura. Aquí aparece en la orquesta por vez primera el tema de amor.

Muchos agasajos y muchas amabilidades entre los novios. Pinkerton considera la muchacha como una muñeca y la ceremonia del casamiento como una broma. Como en el Japón el matrimonio es por tiempo determinado, con un mínimum de tres meses, y Cho-cho está enamorada seriamente, cree que, tratándose de un americano, su casamiento sea indisoluble. Ha ido á visitar á su pastor anglicano y le ha manifestado la intención de convertirse al culto cristiano para ser más agradable al marido. Llegan los parientes de la esposa. Festín y ceremonia. Se ofrecen refrescos del país, bebidas locales. A un punto Pinkerton hace traer á su ordenanza whiskey. Los pobrecitos de los japoneses se emborrachan y dicen barbaridades muy graciosas. La alegría es interrumpida por la invasión rumorosa y furiosa

de un bonzo—sacerdote budista—tio de Cho-cho, el cual ha sabido su proyectada abjuración y viene á maldecirla. Las musmés se alejan horroizadas. Butterfly llora. Pero el marido se interpone y ceda á puntapiés al bozo, los parientes y los convidados.

Los recién casados están solos, con la fiel sirvienta de Cho-cho, la buena Suzuki, que lleva la esposa á una piesecita especial, y le hace la *toilette* de desposada. La noche ha bajado. Se ve á lo lejos la ciudad fantasmagórica Nagasaki, alumbrada poéticamente: más allá todavía, el mar inmenso. Al rededor de la casita, un jardín, lleno de flores raras y soberbias del cual suben perfumes embriagadores. Pinkerton, á través de las paredes transparentes de papel, observa su interesante muñequita y poco á poco se exalta. Habrá un alma, un corazón en aquella deliciosa y menuda criatura? Suzuki acompaña la esposa y desaparece. Cho-cho, temblorosa, púdica, se avergüenza. Le parece que las estrellas, las flores, la miran. Y se escapa, se esconde. Pinkerton la calma con palabras más dulces que una caricia, la toma entre sus brazos, la besa. Gran dño de amor, que sube siempre más de tono, hasta el delirio pasional. Los amantes entran en el cuartito nupcial. Suzuki hace escurrir las paredes de cartón. El silencio, la paz y la poesía de la noche triunfan en todo el panorama. Baja el telón.

El segundo acto es de carácter completamente diferente: dramático. Han pasado tres años. Pinkerton hace más de dos que ha salido con su navía de guerra, prometiendo volver pronto. Cho-cho no lo duda y espera con fé intensa.

Estamos siempre en la misma casita. Suzuki sin embargo duda. Ningún extranjero, ningún marino á vuelta á su esposa. Butterfly no admite réplica. Se enfurece, obliga á la sirvienta á declarar que Pinkerton volverá. Su matrimonio ha sido serio, no por farsa como los demás. El marido la adora, ella le idolatra. Aparece Sharpless, el cónsul, que no había visto á Cho-cho desde el día del casamiento, pero que le mandaba cada mes el dinero recibido de Pinkerton. Viene con una misiva. El amigo le encarga darle una noticia, á la cual tiene que prepararla. La muchacha cree se trata de su retorno, y se pone loca de alegría y corre adentro, para salir luego con un chico al hombro, como la virgen en el cuadro de Morelli. "Míralo, rubio. Es el hijo de Pinkerton, nuestro hijo, nuestro amor, nuestra gloria! Escríbele que vuelva pronto. Escríbele que nuestro hijo se llamará Dolor, hasta que el padre esté ausente: se llamará Júbilo á su retorno!" Cho-cho va al jardín. El cónsul le confía á la sirvienta que el Teniente se casó en Nueva York y quiere romper todo lazo con la *geisha*. Le manda dinero y le ordena no pensar más en él. La buena de Suzuki se desespera, no sabe si podrá cumplir el encargo. Sharpless se va. Cho-cho entra con el chico. La camarera le pregunta qué haría si su marido le abandonara. "No se—responde la mariposa—ó volvería á bailar ó me mataría." Resuena un golpe de cañón en el puerto, anunciando la llegada de un buque de guerra ex-

tranjero. Qué bandera? Miran con el anteojo. Norteamericana!... El nombre, el nombre del navío!... *Abraham Lincoln!*... Es la fragata de Pinkerton. Loca de alegría Cho-cho se asoma al balcón, levantando entre sus brazos, sobre su cabeza al chico; le pone entre las manitas una bandera norteamericana y grita: "Te llamas desde hoy Júbilo, ha vuelto la luz, el amor, ha vuelto la vida!"

La noche cae. Nagasaki se ilumina lentamente. Suzuki escurre las paredes, cerrando la casa. Entonces Cho-cho se acerca á la pared que mira al puerto y con el dedo hace dos agujeros. Uno cerca del suelo, para el chico, que pone sentado sobre un cojín; uno más arriba, para la camarera; y uno más alto todavía, para ella, y se quedan inmóviles las tres muñequitas, mirando ansiosamente. La oscura se oscurece. El nene reclina la cabecita sobre el brazo y se queda dormido. Pero Cho-cho sigue inmóvil, atenta, mirando. Cuando la oscuridad es completa, la camarera se levanta, entra á tomar unas lámparas japonesas, en forma de flores multicolores, y las coloca en la pieza, artísticamente. Luego vuelve al observatorio; mas se queda dormida también. Todos duermen, salvo Cho-cho, siempre inmóvil. El tiempo pasa, las lámparas una á una se apagan por falta de aceite y la sonrosada aurora despunta.

Con el frío de la mañana el nene se despierta, llamando á la mamá. Cho-cho acude, lo levanta y lleva á su cuarto.

Aparecen Pinkerton y Sharpless. La camarera quisiera llamar pero se lo prohiben. En el jardín se ve una elegante señora rubia. Es la esposa del Teniente. Ha sabido del chico, fruto de su amor, y no quiere abandonarlo á la aventurera vida futura de la madre. Lo recogerán ellos: á Cho-cho se le dará una suma crecida de dinero. Se siente la mariposa que vuelve. El infiel huye. Al entrar y encontrarse con su rival, Butterfly sospecha: luego comprende. Cuando se casaron? Hace un año. Le pide el chico. Que vuelvan dentro de media hora. Se le entregará. Salen. Suzuki se resiste á dejar á su patrona. Pero ella se lo ordena terminantemente. Quiere quedarse sola, para llorar, llorar!... Cho-cho morirá!... Perder el marido y el chico, su encanto, su aire, su alma! Morirá. Suzuki escurre rápidamente una pared, introduce en la pieza el chiquitín y vuelve á cerrar. Butterfly besa con delirio el fruto de sus entrañas. Lo pone sentado, con unos juguetes y la bandera norte americana. Le venda los ojos, y rápidamente corre detrás de un biombo, y allí se corta con un puñal la garganta. Luego, arrastrándose por el suelo, vá á dar el último beso á la criatura. Pinkerton acude, asustado, pues sospechó de algo. Cho-cho espira entre sus brazos y su alma ingenua sube al cielo, como una mariposa blanca!.....





Marco

Son las tres seductoras cual tres lirios divinos,
 que una mano arrancara del jardín del amor.
 Puestas en marco de oro, realzaría su belleza
 la concepción magnífica de un poeta-pintor.

Parece que irradiaran sus ojos brilladores;
 que sus bustos se irguieran ante la adoración;
 y que con movimientos apenas perceptibles
 murmuraran sus labios esta palabra: Amor.

SIEBEL.

Sobre Historia Patria

SEÑOR DON SIMÓN RIVAS.

Mi muy estimado amigo:

HE leído en el número 7 de EL HERALDO DEL ISTMO un artículo titulado "Los indios y los negros en el Istmo de Panamá." el cual me ha agradado mucho, y me cabe la satisfacción de felicitar á su autor, señor S. J. B., á quien no tengo la honra de conocer, ni de poder adivinar qué dicen las tres siglas que usa en su firma, por la sencilla razón de que las letras iniciales solas, significan ó pueden significar muchas y diversas cosas. Pero al mismo tiempo que siento esas emociones gratas, me ha venido á la mente el deseo de escribir algo que dé mayor expansión al citado artículo, con permiso de su autor, á fin de que no vaya á creer que abriga un espíritu de contradicción de las obras ajenas, ni presunción de saberlo todo, ni de aparecer como polemista.

El amor al país que me vió nacer, hace que yo me interese por su historia, suministre unos que otros datos que lleguen á mi noticia, para que los utilice una mano perita, en la narración verdadera de los acontecimientos pasados y memorables de los pueblos de este "Famoso Puente Internacional." Así es que yá debo comenzar mi trabajo; "ir al grano," como dicen los paremiologistas, y abandonar intróitos, que pueden á las veces ser enojosos.

§ CHEPO. ORIGEN DE ESTE NOMBRE.

Hallándose el Capitán Tello de Guzmán en la isla de Taboga, el año de 1515, columbró desde allí una especie de río, en cuya desembocadura al Pacífico se divisaba una isla, que posteriormente se llamó Chepillo, como al Lesnorueste de Taboga. Inmediatamente partió hácia el columbrado río; llegó á él, y siguió sus aguas hácia arriba. En su curso, encontró otro río menor (Mamoní) que le caía en un punto llamado hoy Mandinga, por el lado del Este. Siguió subiendo el río principal, y llegó á un lugar en que, en la vega occidental, notó un camino que supuso llegar á alguna parte poblada. Echó á tierra su gente, y siguieron por el camino. A poco andar, encontraron un pueblo indígena en que gobernaba un Cacique principal llamado CHEPO, y un Jefe subalterno ó sea su lugarteniente, que se llamaba, CHEPAURI. Varios escritores han asegurado, que el nombre Chepo sale de Chepauri, y parece que todos ellos han incurrido en un grave pecado contra lesagramática y contra lesa-historia. En efecto: como cualquiera comprende, los nombres derivados tienen, por lo regular, mayor número de sílabas que aquellos de que se derivan: de modo que la voz Chepo no puede en modo alguno considerarse derivada del Chepauri, sino al contrario, Chepauri es sin duda derivado de Chepo.

Los gobernantes indígenas del Istmo tenían como ley ineludible, dar su propio nombre á los lugares que gobernaban. Hé aquí por qué

el pueblo aludido se llamaba Chepo y así mismo el río; porque el Cacique Chepo era el señor de esa comarca.

Ahora: respecto del pecado de lesa historia, oigamos lo que dice el célebre Cronista Don Antonio de Herrera, en la página 20, libro 1.º, década 2.ª de su "Historia General de las Indias."

"Como Pedrarias avía embiado á Tello de Guzmán, con orden de que con la Gente que avía dejado Juan de Ayora en el pueblo de Tubanamá, fuese la buelta al Poniente descubriendo por la costa de la Mar del Sur: y llegando al pueblo de Tubanamá, con otra Gente que Pedrarias le avía dado, halló al Capitán Meneses, con los que consigo tenía, tan apretados, que no osaban salir á buscar Iervas para comer; i como se vían sin esperanza de socorro, de ninguna parte, muchas veces quisieron dejar el puesto, i irse al Darién, pero luego eran sobre ellos los indios y los atajaban; los quales huyeron como vieron asomar á Tello de Guzmán. Los Castellanos fueron á las Tierras de los Caciques Chepo i Chepauri: i porque Tello de Guzmán entendió que los indios se juntaban para acometerle, acordó de ofrecer la Paz, al Cacique más principal, dándole satisfacción de los daños que le avian hecho, i asegurándole para en adelante. El Cacique teniendo por mejor la Paz, i creiendo que se le avía de guardar lo prometido, i fué á ver á los Castellanos: llevolos á su casa, i hízoles buen hospedage. I estando comiendo con toda hermandad, llegó un MUCHACHO Indio, con Gente que le acompañaba, i dijo al Capitán Tello de Guzmán: que aquel señorío le pertenecía, i no al que allí estaba, porque su Padre, que era el legítimo señor, al tiempo de su muerte se lo dexó por Tutor i Gobernador de aquel Estado, i que después se avia levantado con él, i desterrádole: i que por tanto, pues aquel era gran delito i le rogaba que contra él le ayudase, pues también le serviría con Oro como el otro. Tello de Guzmán por pagar bien al Huesped, sin averiguar si la Relación del Muchacho era verdadera, i creiendo ser verdad del dicho Muchacho, porque Chepo nada contestaba, lo mandó luego ahorcar de un arbol, i siete Capitanes del muerto entregó al Muchacho, el qual con gran osadía los mandó despedazar: i en señal de agradecimiento dió seis mil pesos de oro á Tello de Guzman: el qual propuso luego de ir á Panamá, que en la Lengua de la Tierra, significa, lugar donde se toma mucho Pescado, porque aquella Comarca era tierra muy nombrada. No halló sino algunas Casas de Pescadores."

Según lo que queda inserto, Chepo fué, que no Chepauri, el que hizo la paz con Guzmán;

Chepo fué, y no Chepauri, el que dió el convite á Guzmán;

Chepo fué y no Chepauri, el Cacique que señaló en su queja el Muchacho Indio;

Chepo fue y no Chepauri, el que sufrió con paciencia las palabras ultrajantes del Muchacho Indio;

Chepo fué, y no Chepauro, el que al usurparse el Cacicazgo, le asignó su nombre al pueblo y al río, que, hasta entonces se llamó Cokira, nombre del padre del Muchacho Indio:

Chepo fué, y no Chepauro, el que fué ahorcado por Guzmán.

Después del ahorcamiento del Cacique Chepo, la Historia no menciona á Chepauro, y es más que probable, que éste fuera uno de los Capitanes que el Muchacho Indio hizo despedazar.

Luego Chepo y no Chepauro dió nombre al pueblo y al río.

§ RIO BAYANO. DERIVACION DE SU NOMBRE.

Cuando en 1515, descubrió Tello de Guzmán la población de Chepo en el territorio situado entre los ríos Mamoni y Chepo ó Cokira, iba en la tripulación de una de sus embarcaciones un marino de la ciudad de Bayas en Italia, el cual había venido á América en 1499, en la Expedición de Alonso de Ojeda. Parece que en el convite del Cacique Chepo, se había enrapulado bastante con los licores agrestes de los indios. Cuando se iban de partida las embarcaciones de Guzmán, se sintió que había caído alguno al agua. Era el marino Bayano (es decir de Bayas): se le buscó en vano toda la noche y al siguiente día, y toda diligencia fue vana, puesto que ni siquiera se encontró su cadáver. Y como ese desgraciado no era conocido entre sus compañeros sino con su nombre gentilicio, "El Bayano," los españoles desde esa fecha llamaron Bayano al río que denominaban Chepo y antes Cokira. Es pues, una grave equivocación suponer que el río Cokira ó Chepo hubiese tomado el nombre de Bayano de el del Jefe de unos negros alzados que dizque se llamaba Bayano. Para disipar tal suposición, basta fijarse en las siguientes consideraciones:

1.º Don Pedro de Ursúa, por orden del Marqués de Cañete Don Antonio Hurtado de Mendoza, venció, castigó y casi extinguió á los referidos negros alzados, el año de 1535.

2.º Si el Jefe de los citados negros cimarrones se había apropiado el nombre Bayano, esto debió de ser mucho después de 1515, supuesto que desde este año el río Chepo ó Cokira obtuvo aquel nombre, que le había apropiado Tello de Guzmán, en memoria del marino ahogado.

3.º En 1515 no había en América negros africanos, puesto que, á pesar de las instancias hechas en 1515 y 1516, por Fray Bartolomé de las Casas en el sentido de que los hubiese, trayéndolos de las costas del Africa que acababan de ser conquistadas en esa época por los Portugueses, éste sólo había alcanzado promesas expectatorias, y no la orden definitiva del Soberano. A este respecto dice Don Antonio de Alcedo: "Los primeros que llevaron los españoles á América fué, por concesión de Carlos V. el año de 1523, á Lorenzo de Garribond su Mayordomo, para que pudiese introducir cuatro mil." Y desde esta última fecha "quedó sancionada la esclavitud, y establecido el comercio de negros en las Antillas, Venezuela, Nueva Granada, el Perú, Méjico, la Florida, Virginia y Nueva Inglaterra," como lo afir-

ma un distinguido escritor colombiano, autor de "Los Rudimentos de Historia Universal para las escuelas de Colombia," impresos en Bogotá en 1873. Así es que, si en 1523 empezaron á traer-se negros africanos, al Mundo de Cristóbal Colombo, los alzados ó cimarrones destacados desde río Sardinias (Palenque) hasta el río Bayano (Chepo), sólo pudieron estarlo desde el año de su importación (1523), para que 31 ó 32 años después los hubiera perseguido y casi eliminado el Capitán Ursúa; y digo casi eliminado, porque en el Palenque formaron los que quedaron, un pueblo para el cual pidieron un Cura Párroco en 1743, y que le fué enviado, erigiéndoles la población en Parroquia.

Luego el Jefe de los negros alzados tomó el nombre que tenía el río desde 1515, como se tiene dicho.

§ NUEVOS NEGROS ALZADOS.—SUS GUARIDAS Y CAPTURA.

En el año de 1768 estaban sublevados algunos negros africanos esclavos, y formaron sus guaridas en los lugares que hoy conocemos con los nombres de María-Henríquez, María-Prieta, Cerro de San Bartolomé, Cerro-Bateas, los Carabalíes (camino hácia Pacora) y la antigua hacienda Pulida é inmediaciones. Allí tenían un lugar en que estaba la cabecera de su Gobierno, con regulares casas techadas con paja, con un Jefe á quien llamaban *Pajarito* por su destreza en ejecutar sus depredaciones. Todos los negros dichos asaltaban á los transeúntes, robaban á los que pasaban por los caminos y aún asesinaban en muchas ocasiones, y robaban también mujeres para hacerlas sus concubinas. Eran tan repetidos los actos de barbarie y pillaje de los citados negros, que el Gobierno se vió en la necesidad de proceder á capturarlos y extinguirlos, á semejanza de los que se las hubieron con el Capitán Ursúa. Mandaba, pues, el Gobierno piquetes de gente armada, y retornaban á la ciudad bastante maltrechos.

Pero sucedió una casualidad que vino á coronar los deseos del Gobierno. Tenía el Capitán de artillería Don Cristóbal Troyano de León, una esclava criolla, y los negros la robaron y llevaron á sus guaridas. Ella se portaba de manera, que les inspiraba grandísima confianza, hasta enterarla de las cosas más secretas. Al cabo de algunos meses de permanecer con los cimarrones, logró escaparse, volver á la casa de su señor, y revelarles cuanto sabía de esos forajidos, ofreciéndole servirle de guía para lograr su captura. El Capitán contó todo al Gobernador, y éste dispuso comisionar al mismo Capitán para que con la tropa correspondiente procediese á la obra. Se formó la expedición y, guiados por la esclava, llegaron á un campamento en que se hallaban los cimarrones celebrando un simulacro de Misa, sirviendo de Crucifijo el Jefe de la Pandilla. Una descarga cerrada dispersó á los negros; pero el Jefe no pudo huir porque estaba amarrado en una Cruz representando al Mártir del Calvario: El Capitán lo hizo prisionero, y lo obligó á que lo llevase silenciosamente al lugar en que estuvieran los compañeros. Obedeció, y la mayor par-

te de los negros fueron capturados y otros murieron de bala al asomarse el Capitán con sus soldados. Se trajeron los prisioneros á Panamá, y no habiendo verdugo oficial, se le ofreció al negro crucifijo la vida porque sirviera de verdugo. En efecto, el negro llenó su cometido á satisfacción, y quedó libre. Así terminó la segunda alzada de negros en el Istmo, y tocó el primer papel, en 1555, al Capitán Pedro de Ursúa; y en 1768, le tocó ese papel al Capitán Cristóbal Troyano de León.

Así como queda relatado nos lo refería Doña Joaquina Troyano de Urriola hija, del mencionado Capitán, y así lo afirma la Tradición en unos juegos de Carnaval llamados "Los Cimarrones," conservados hasta la fecha en memoria de la última captura de los negros alzados.

AURELIO DORFRUNI.



No ya loco de amor

No ya loco de amor, no delirante,
Mi noble corazón lo siento helado.
No suspira por tí; no enamorado
Podrá serte leal, sino inconstante.

El dardo del desdón, cruel, punzante,
Clavástelo, inhumana, envenenado.
Y te gozaste al ver su triste estado
De supremo dolor, agonizante!

Pero le resta de existencia un tanto,
De nobleza le queda un gran tesoro;
Él, compasivo, sentirá tu llanto,

Sentirá, compasivo, tu desdoro,
Y no olvides ¡ingrata! en tu quebranto,
Que vale más un corazón que el oro.

J. M. MEJIA VIDAL.



Miradas negras

POR JOSE OLIVARES

Las que siguen con vuelo magestuoso
Sobre las nubes las colosas aves
Que apenas se divisan, como negros
Girones de dolor, van desmayadas:

Esas tornan
Enfermas de enormes soledades.

Miradas en las noches sobre los turbios cielos,
Certeros saetazos en los distantes soles,
Preguntas al acaso sin respuestas:

Esas bajan taciturnas
Enfermas de misterios.

Las que se echan al mar desde la playa
Y rozan el velamen de los barcos
Con sus alas endrinas, á distancia:
Las que ciegan dos lágrimas amargas,
Y con la Eucaristía de un pafiuelo
Ungen los adioses en el aire:

Esas quedan
Vagando en el Oceano,
Gaviotas de las tardes,
Enfermas muchos años!

Sola

POR GABRIEL ARANGO VALENCIA

Había trascurrido mucho tiempo y la toca negra de su luto perpétuo adornaba siempre esa frente blanca y ocultaba su rostro bello de Virgen Oriental. Sus cabellos negros caían sobre su espalda en desordenados bucles, y el sol airoso quebraba sobre ellos sus potentes rayos.

Vivía triste; incansable en su sufrimiento devoraba en silencio con ansia suprema las horas melancólicas que le traían el recuerdo de sus días felices, de sus gloriosos triunfos....

Lo había amado mucho; en él había vinculado su amor, sus esperanzas; pero ya cuando creía ver cumplidos sus anhelos, la muerte se lo había arrebatado.

Todas las noches se dirigía al cementerio. Una noche muy triste, una noche en que el viento mecido fúnebremente los cipreses parecía lanzar gemidos extraños, pude verla: La luna con sus reflejos tristes iluminaba aquel cuadro sombrío, desgarrador.

Ella con los cabellos sueltos, de rodillas junto á la tumba de su amado, le habló así:

..... y continuaré viniendo. Hace mucho tiempo que me dejaste sola, pero tu recuerdo impreso ha quedado siempre en mi alma. Yo sé que tú me oyes, yo sé que las quejas que te cuento aquí al pie de tu sepulcro hacen estremecer de amor tus cenizas; por eso vengo. En estas noches pálidas en que esa luna misteriosa, testigo de tus promesas, derrama sobre tu losa sus reflejos apacibles y extraños, mi pena es más íntima, mi sufrimiento es más cruel.... Tu beso de pasión aquella tarde de primavera en que te juré amor eterno, y la despedida que en tu lecho de muerte me diste, han dejado sus huellas prematuras en mi alma. En la alta noche cuando trato de conciliar el sueño yo siento que me rondas, y cuando duermo me despierta siempre el frío beso que imprimes en mi boca; pero cuando te alargó mis brazos, cuando te llamo, tu sombra huye.

La cita que te dí está ya cerca; espérame aquí; quiero estar contigo, quiero que juntos compartamos el frío glacial de los sepulcros, pues yo sé que estando juntos no habrán noches tristes, la luna brillará clara y apacible llenándonos de esperanzas. Entonces esta toca negra que llevo sobre mi cabeza se cambiará por una corona de azahares blancos como tus promesas, puros como mi amor; entonces tu sombra no rondará mi lecho, ni sentiré sobre mi boca ese beso helado que me llena de convulsiones extrañas ni huirías de mi cuando te llame.... espérame amor mío; la cita está ya cerca y entonces seré tuya.....

La luna pálida desde lo alto del firmamento quebraba sus rayos sobre un manantial de lágrimas que corriendo silencioso sobre la baldosa de una tumba brotaba de los ojos de la novia sola, que lloraba sobre el sepulcro de su amado muerto.

Panamá, Mayo de 1904.

Impresiones de viaje

PARA GUILLERMO ANDREVE

Eran las diez de la mañana. El aire fresco de la alegre ciudad de San Francisco, penetraba por una ventana que acababa de entreabrir. Me encontraba muellemente sentado en un cómodo sofá, leyendo las noticias de los sucesos que tenían lugar en la infortunada Colombia, publicadas ese día por la prensa americana. Acababa también de recibir correspondencia de familia, y prometíame saborearla con descanso, en la soledad de mi cuarto, que era pequeño, pero elegante y cómodo.

De pronto apareció el portero, á noticiarme que de la oficina de vapores correos del Pacífico, necesitaban hablarme con urgencia. Recibí la interrupción con desagrado, pero el deber me llamaba, y tomando el sombrero bajé al cuarto de teléfonos, á comunicarme con la Agencia.

"Prepárese en el término de una hora para seguir viaje á Los Angeles, y de allí á Honolulu con emigrantes portorriqueños", fué la brusca orden que recibí. Dicho y hecho; antes de la hora, me encontraba yo en la oficina recibiendo instrucciones, cuentas y dinero; y momentos después, partía á galope por las calles de San Francisco, en un pequeño *buggy* con mi baúl de viaje, y los despachos del buque.

Llegado que fui al muelle, soltó el vapor sus amarras, levamos ancla, y nos hicimos á la mar dando silbatos de despedida y cruzando por en medio de cientos de vapores que entraban y salían por la bahía de la Puerta de Oro.

Una vez en alta mar, me entregué de nuevo á la correspondencia que había recibido en ese día, y que formaba para mí, un legajo de importante lectura. Dos días después, entrábamos por el canal de Santa Bárbara al hermoso puerto de Los Angeles, y atracamos á un muelle, que mide por lo menos una milla de largo. Recibimos carbón, agua y algunos víveres, y el siguiente día llegaba el expreso de New Orleans, con ochocientos emigrantes de Puerto Rico para las islas Hawai.

Decíase que debido á la guerra de España con los Estados Unidos y á un ciclón que visitó la isla, los portorriqueños labradores habían sufrido mucho, y en vista de ello el Gobierno americano les había conseguido posiciones ventajosas para ellos y sus familias en las fincas azucareras de las islas Hawai; pero tengo para mí, que la verdadera causa no era otra, que contrarrestar la inmigración japonesa que crece allí de día en día.

Hondo pesar me causó la vista de tanto desgraciado á la llegada del tren expreso. Desconocían por completo los rigores del frío á que por fuerza tenían que estar expuestos en tan largo viaje, y en su mayoría vestían como acostumbran en los trópicos, lo que dió por resultado la muerte de muchos durante la travesía; además, el trato que recibieron en el mar caribe según decir de ellos, era inhumano.

A los Jefes encargados de la expedición se les alojaba en lo mejor, de lo mejor, y á estos pobres desgraciados se les miraba con desprecio. No tal sucedió abordo de nuestro barco en los tres viajes que hicimos, conduciendo en todo un total de dos mil doscientos emigrantes.

Es indudable que los reclutadores de emigrantes en la isla de Puerto Rico, por recibir el tanto por ciento que las compañías azucareras les pagaban por cabeza, reclutaban mujeres enfermas, niños y ancianos, prometiéndoles un sinnúmero de cosas que resultaban falsas; pero en honor á la verdad, las compañías azucareras, gastaron ingentes sumas en transportarlos, y á su llegada á Honolulu, los trataban con guante blanco.

Llegó, pues, el tren, y los emigrantes en masa protestaron que habían sido engañados vilmente, comenzando por hacerles creer que el viaje sería de horas, y había resultado ser de días, y que no estaban dispuestos á dar un solo paso más adelante. El motín tomó aspecto alarmante, y rehusaban oír la voz de su jefe y capataces. Crucé en ese momento la plancha del buque, y les dirigí la palabra en español, instándoles á que abordan al barco, en la seguridad de que recibirían buen trato y alojamiento; y que yo, como hispano-americano que era, cuidaría de sus personas. Al ver un oficial de marina que les dirigía la palabra en su idioma, cosa estraña para ellos que no habían oído hablar sino inglés por oficiales bruscos, me rodearon como cosa rara, y en pocos momentos los tenía congregados sobre la cubierta del buque, dándome vítores, etc. Aflojamos cabos, nos lanzamos de nuevo por sobre las aguas mansas del canal, y aquí comenzaron mis trabajos.

Inmediatamente los alojé lo mejor que pude en sus cámaras numeradas y de cuatro en alto por calles laterales, sistema chino; y hasta donde me fué posible, cada familia por separado. Sucedió en algunos casos, que un hombre, mormón sin saberlo, tenía tres y cuatro mujeres que vivían familiarmente, y apuradito me vi para acomodarlo.

Después de alojados les hice servir comida, y fueron luego desapareciendo de cubierta á medida que avanzaba la noche. Se acostaron felices charlando y cantando, mientras corríamos velozmente por el canal; pero á la mañana siguiente, no asomó la cabeza uno solo de mis emigrantes, y todos cual más, ó cual menos amanecieron atacados de mareo. El buque cabeceaba fuertemente á impulsos de un viento fuerte por la proa, y hacía un frío penetrante y desagradable que los obligaba á guardar cama, arrojando y renegando de la hora en que se embarcaron.

Dos veces al día y antes de acostarme en la noche, les pasaba visita en compañía del médico del buque, y á veces del mayordomo. Ambos personajes se portaron á la altura de su deber; serviciales y complacientes, y en cuanto al Capitán debo decir que su sola presencia á bordo de un buque significa garantía y seguridad. Estos tres personajes ayudaron mucho á sentar el buen nombre de la Compañía, y en obediencia á órdenes terminantes del Gerente General de ella.

El cuarto día de navegación entramos en una latitud más templada; y habiéndose aplacado el viento, el movimiento del buque tornóse regular y suave: en consecuencia los emigrantes empezaron á salir por todas las puertas del buque en busca de sol y aire, y á mover un poco las piernas; con cuya operación se les desarrolló el apetito de una manera alarmante. Digo alarmante, porque un estómago débil, ni debe, ni puede comer mucho; y estos pobres diables se despachaban tres y cuatro platos de abundante comida: aunque protestando de que le faltaba sal y pimienta, etc. Oí sus quejas con calma, y les aseguré que la Compañía tenía todo bueno y en abundancia para su uso, y que yo había sido puesto allí expresamente para oír sus quejas, y remediar sus males. Acto continuo ordené que dos personas competentes en el arte culinario, de entre ellos mismos, dirigieran y sazonestaran la comida á su entero gusto, y con este proceder me los gané por completo, y nunca más tuve queja por ese lado; pero se me presentó otra más grave. Algunos se hacían servir cuatro y cinco veces con perjuicio de algunos débiles que se quedaban sin comer. Opté por un medio muy sencillo y original, y que me dió un resultado práctico, y terminó toda querrela durante mis viajes á Honolulu. Tomé el nombre de cada cual, y le expedí un boleto—sistema de ferrocarriles—en que anotaba los días de navegación y las tres comidas diarias, de modo que al presentarse ante los cocineros á recibir su ración, se les pinchaba lo que recibían.

Después de navegar diez días con dirección al Suroeste llegamos á Honolulu en nuestro primer viaje de aventuras. Es Honolulu una preciosa ciudad americana en la Oceanía, con una población de cincuenta mil habitantes más ó menos, y con un clima parecido al de Panamá. Allí se producen la piña y el banano en fuertes cantidades, y la caña es abundante y de superior calidad. La exportación de azúcar por año no baja de trescientos mil quintales.

Un amigo tuvo la fineza de invitarme á una comida en el Hotel *Hawaii* donde se satisface al gusto más refinado. Avenidas preciosas con árboles de todas clases alegran la vista del viajero al llegar al hotel. Una vez terminada la comida me condujo en coche á una de las fincas principales de las islas, en donde se dá trabajo á seis mil obreros, en su mayoría japoneses. Da gusto ver los comisariatos, las máquinas de moler caña y las barracas para los obreros. Cuánta limpieza, cuánta sencillez, y cuánto orden reina allí! Todo marcha con precisión matemática, y á la voz de un Jefe.

Las calles de Honolulu son tan limpias y parejas como los callejones dentro el parque de Santa Ana; pero por supuesto, anchas y rectas, de modo que las bicicletas, y los automóviles—que hay en abundancia,—corren de parte á parte de la ciudad con ligereza y comodidad. Ferrocarriles, tranvías eléctricos, parques, heladerías, acueducto y teléfono existen allí, y sus baños de mar son de lo mejor. Los nativos nadan como peces, y á menudo cruzan de una isla á la otra; ó sea un viaje:

to de diez millas náuticas. Al costado del buque se venían por montones, y yo me divertía arrojando al agua monedas de níquel, que atrapaban con agilidad de anfibios. La policía montada y de bicicletas hace un servicio admirable, y está en continuo movimiento, inspeccionando todos los puntos de la ciudad, en la cual reina completo orden.

Para mí no habría mayor felicidad, que ver á Panamá en el término de diez años convertida en una ciudad como Honolulu; y téngase entendido, que fueron los americanos los que formaron con su actividad y dinero, la que hoy se llama perla del Pacífico.

Al fin de tres meses de navegación entre Los Angeles y Honolulu, y habiendo sido conducido el número de emigrantes contratado, hicimos rumbo á San Francisco.

Un mes más tarde, me encontraba alojado en el Hotel *Comercio* de Managua en compañía de varios amigos. Después . . . yo no sé donde no estuve, ni que clase de vida no llevé, arrojado á los azares de la guerra civil que devoraba á Colombia; pero al fin entré por las puertas de mi hogar, mi dulce hogar, en un estado deplorable física y moralmente; pero con la frente altiva y la conciencia tranquila, que ostenta todo aquel que está satisfecho de haber cumplido con su deber.

J. A. John.



Máximo Soto Hall.

Con el carácter de Enviado Especial y Agente Confidencial del Gobierno de Guatemala ante el de la República, se encuentra entre nosotros desde hace pocos días el exquisito poeta y galano prosador MÁXIMO SOTO HALL, honra y gloria de las letras centroamericanas.

Con placer hemos estrechado la mano al compañero triunfador y hemos puesto por entero á su disposición las columnas de esta Revista que bondadosamente honra hoy con dos sonetos, verdaderas joyas de alto valor.

SOTO HALL piensa aprovechar su estadía entre nosotros para publicar un libro—*Biblia Profana*—que á juzgar por lo que de él nos ha mostrado, será un nuevo triunfo para el artista.

Deseamos que la permanencia entre nosotros del señor SOTO HALL se prolongue, y felicitamos al Gobierno de Guatemala por el acierto que ha demostrado, escogiendo para su Enviado Especial y Agente Confidencial á una personalidad tan apreciada y de tan relevantes méritos.



Dr. Luis de Roux

Con una cuidadosa preparación que lo llevará muy lejos, es el Doctor LUIS DE ROUX un luchador que ha conquistado ya puesto meritorio en el rol de nuestros hombres públicos. Muy joven aún, el estudio arduo y el tesón inacabable de quien desea descollar por medios legítimos, le han dado un aspecto austero y sesudo que cuadra bien con su carácter y sus propósitos. Médico distinguido, seguramente su permanencia en Europa, adonde tal vez irá en breve con el carácter de Ministro en Francia, prestándole ocasión de continuar sus estudios e investigaciones científicos, hará de él un apóstol de la ciencia lleno de sabiduría y verdad.



Sonetos

POR MAXIMO SOTO HALL.

Plegaria

Nos hallamos del templo en la portada:
Mostrabas imponente y magestuosa,
En tus mejillas sangre de una rosa,
Y en tu boca el rubí de un granada.

Era el vivo fulgor de tu mirada,
En noche oscura, estrella luminosa;
Y tu sonrisa frágil mariposa
Entre púrpura y nieve aprisionada.

Embebido en la lumbre de tus ojos:
—Reza—te dije con ferviente anhelo,
Para que Dios mitigue mis enojos!

Porque sabía que elevando el vuelo
Desde el estuche de tus labios rojos
No desoíría mi plegaria el cielo.

Japonería

Sobre fino jarrón de porcelana,
Opalino, delgado y transparente,
Debió un artista de inspirada mente
Dibujar tu figura soberana.

El purpureo sutil de la mañana
Poner en tus mejillas, en tu frente
El blanco de la nieve, y un ardiente
Rayo de luz en tu pupila indiana.

Con sombra de la noche desprendida
Colorear tu melena undosa y bella,
Dar á tu boca fresca y encendida

El tinte de un rubí que al sol destella,
Y para crearte animación y vida
Alumbrar el jarrón con una estrella.

Progreso

POR ANTONIO BURGOS

(Continuación.)

VARIADOS y abundantes son los elementos que atestiguan las riquezas que encierra nuestro privilegiado suelo. En épocas ya lejanas, sabios eminentes como Humboldt y exploradores distinguidos como Codazzi analizaron la estructura geológica del territorio istmeño. No obstante esos estudios, solamente se ha publicado una que otra obra de importancia en nuestros días para amplificar los datos preciosos recogido por aquellas dos autoridades de la ciencia. Wyse y Reclus acompañados del inolvidable Sosa, dieron á conocer en su exploración al través de los istmos de Panamá y del Darién las producciones del suelo que recorrieron, y Restrepo en sus estudios relativos á esta Comarca nos enseña las innumerables riquezas que ella encierra. Apesar de este acopio de datos nada se ha hecho hasta ahora por la elaboración de nuestras minas ni por la explotación de nuestros bosques. El progreso material, fuente de abundancia y bienestar, ha permanecido estacionario entre nosotros y aún se puede decir que jamás ha existido. Una que otra industria implantada en nuestro suelo por la mano del extranjero es lo único que dá una confusa idea de nuestro escaso adelanto. De qué nos servirá que el Canal Interoceánico le brinde sus aguas al comercio del mundo si en cambio de lo que se nos ofrezca nada podremos dar? Dónde están nuestras verdaderas industrias y nuestras verdaderas empresas? Dónde nuestra agricultura? A estas preguntas se nos contestará indicándonos la Empresa del Canal, la del Ferrocarril y la Empresa minera de Cana; pero esas Empresas no han sido fundadas por nosotros ni aún podemos decir que nos pertenezcan.

Nulo ha sido, pues, nuestro contingente en la obra del progreso y crimen sería el permanecer por más tiempo indiferentes. Ante la risueña perspectiva que aguarda al Istmo, hora es ya de despertar á lo real y de emprender con firmeza y energía la labor del trabajo. Nada debe arredrarnos en nuestro propósito y para no desmayar en la obra de zapa que nos toca emprender, recordemos que se trata de prepararnos dignamente para el gran certamen que debemos presentar ante las demás naciones el día solemne en que los dos mares se unan estrechamente á los pies de nuestra Patria para dar paso al comercio universal. Nuestra riqueza oculta aún, se ostentará aquel día en todo su valor, si para extraerla de nuestro suelo fundamos la Industria que es hija de la necesidad á cuya sombra florecerán las Empresas materiales que transformarán sin duda en hermosas y ricas heredades nuestros yerros campos, y en abundantes veneros de codiciados metales, las cuencas de nuestros ríos y las rugosidades de nuestras montañas. Para coronar nuestros esfuerzos la naturaleza pondrá á nuestra disposición el lujo de sus tres reinos; y cuando hayamos elaborado nuestras minas y explotados nuestros bosques, inprimirá ella misma sobre el manto de la Patria la palabra PROGRESO.

Entre las Empresas que harán del Istmo una Nación próspera y poderosa, figuran en primer grado la explotación de la hulla y la de las fuentes de petróleo. Bien conocida es la transformación que el primero de estos elementos ha efectuado en los usos industriales. Las épocas anteriores á la nuestra se han distinguido entre sí por la agregación á su tiempo del nombre del elemento que ha predominado en cada una de ellas. La edad del sílex, la del oro, la del fierro, marcan el reinado de esos metales en aquellas épocas, El siglo pasado y lo que va del presente, están señalados por la industria con el nombre de época del carbón de piedra y talvez el fin de este siglo dé principio á la época del reinado del petróleo.

Para poner de manifiesto el papel importante que desempeña la hulla como activo servidor de los tres agentes físicos en el empleo como fuerza motriz de la gran maquinaria moderna, y para dar una idea de la cuantiosa riqueza que han derivado y derivan de ella las Empresas que la explotan, nos bastará consignar aquí, tomada de cercado ajeno, ya que nuestra incompetencia en estos asuntos es reconocida, la historia y desarrollo de tan poderoso elemento motor. No dudamos que en consideración al interés general que hoy inspira la explotación de este agente del progreso, los datos que copiamos en seguida serán acogidos con agrado por nuestros lectores.

“..... tales eran,—dice el notable escritor Julio Verne—variados en sus especies, pero enormes en su desarrollo, los vegetales que formaban exclusivamente los bosques de aquella época (la ante-diluviana). Estos árboles estaban plantados en una especie de laguna inmensa, profundamente humedecida por la mezcla de aguas dulces y aguas saladas. Se asimilaban rápidamente el carbono que absorbían poco á poco de la atmósfera, impropia todavía para las funciones de la vida; y estaban, puede decirse, destinados á condensarse *bajo la forma de hulla* en las entrañas mismas de la tierra.

“En efecto, eran las épocas de los temblores de tierra, de esos sacudimientos producidos por las revoluciones interiores y el trabajo plutónico que modificaban súbitamente los perfiles, aún inciertos, de la superficie terrestre. Aquí intumescencias que se convertían en montañas; allá hundimientos que debían llenar océanos ó mares, y entonces, bosques enteros se sumergían en la corteza terrestre, al través de sus móviles capas, hasta que encontraban un punto de apoyo, tal como el suelo primitivo de las rocas graníticas, ó hasta que por su acumulación formaban un todo resistente. En efecto, el edificio geológico se presenta en este orden en las entrañas del globo: el suelo primitivo que está sobre la capa de los terrenos primarios; después los terrenos secundarios, cuyos depósitos carboníferos ocupan la parte inferior; después los terrenos terciarios y encima los terrenos de aluvi6n antiguos y modernos. En esta época, las aguas, que no estaban retenidas por ningún cauce ó lecho como ahora, y que se formaban en todos los puntos del globo por la condensación continua, se precipitaban arrastrando á las rocas, apenas formadas, los elementos

para constituir los esquistos, los gres y las calcáreas; caían sobre los bosques de turba; depositaban los elementos de estos terrenos é iban á sobreponearse al terreno carbonífero. Con el tiempo—en períodos que se escriben por millones de años—estos terrenos se endurecieron, se distribuyeron en capas y encerraron bajo una espesa capa, parazón de pudingas, de esquistos, de gres compactos ó deleznable y de piedras, toda la masa de los bosques confundidos. Y qué pasó entonces en ese crisol gigantesco en que se acumulaba la materia vegetal á diversas profundidades? Una verdadera operación química, una especie de destilación. Todo el carbono que contenían estos vegetales se aglomeraba, y poco á poco se formaba la hulla, bajo la doble influencia de una presión enorme y de la elevada temperatura que producía el calor interior, tan próximo en aquella época. Así, pues, en aquella lenta, pero enérgica reacción, se transformaba un reino en otro. El vegetal se hacía mineral. Todas aquellas plantas que habían vivido como vegetales, bajo la activa savia de los primeros días, se petrificaban. Algunas de las sustancias encerradas en este vasto herbario incompletamente formadas, dejaban su marca en los demás productos, más rápidamente mineralizados, con una presión semejante á la de una prensa hidráulica de una potencia incalculable. Al mismo tiempo, las conchas, los zoófitos, tales como las estrellas del mar, los políperos, las espiríferas y hasta los peces y los lagartos, arrastrados por las aguas dejaban sobre la hulla, blanda todavía, su impresión, y como admirablemente grabada. (1) La presión parece haber desempeñado un papel importante en la formación de los depósitos carboníferos. En efecto, sólo á su menor ó mayor influencia se deben las diversas clases de hulla que emplea la industria. Así en las capas más inferiores del terreno carbonífero, aparece la antracita, que está casi desprovista de materia volátil, y que contiene la mayor cantidad de carbono. En las capas inferiores se encuentra, por el contrario, el lignito y la madera fósil en las cuales la cantidad de carbono es infinitamente menor. Entre estas dos capas, según el grado de presión que ha experimentado, se encuentran los filones de grafito y las hullas grasas ó secas. Y puede asegurarse que sólo por falta de la presión suficiente la capa de las turbas pantanosas no ha sido modificada completamente. Así, pues, el origen de los depósitos de carbón, en cualquier punto del globo que se hayan descubierto, es éste: penetración en la capa terrestre de los grandes bosques de la época geológica, y después, mineralización de los vegetales, realizada por el tiempo, bajo la influencia de la presión y del calor, y bajo la acción del ácido carbónico. Sin embargo, la naturaleza, tan pródiga de ordinario, no ha transformado bastantes bosques para un consumo que ha de durar miles de años. La hulla faltará un día; es evidente. Se impondrá una cesantía forzosa á todas las máqui-

(1) Es preciso notar que todas estas plantas que se han hallado incrustadas pertenecen hoy á especies que sólo existen en la región ecuatorial. Puede, pues, decirse de aquí que el calor en esa época era igual en toda la tierra, ya porque le indujesen corrientes de agua caliente, ya porque el efecto del fuego interior llegase á la superficie, atravesando capas porosas. Así se explica la formación de depósitos carboníferos en todas las latitudes. (N. del A.)

nas del mundo, como no se encuentre un nuevo combustible que reemplace el carbón. En una época más ó menos remota, no habrá ya depósitos carboníferos como no sean los que cubre una eternal capa de hielo en la Groenlandia ó en las cercanías del mar de Baffin y cuya explotación es casi imposible. Este es el porvenir inevitable. Las cuencas carboníferas de América, prodigiosamente ricas aún, las del lago Salado, del Oregón, de la California, no darán un día más que un producto insuficiente. Sucederá lo mismo con los productos del Cabo Bretón y de San Lorenzo, de los Alleghanis, de la Pensilvania, de la Virginia, de Illinois, de Indiana y de Missouri. Y aunque los depósitos de la América del Norte sean diez veces mayores que todos los depósitos del mundo no se pasarán cien siglos sin que el monstruo de millones de bocas de la industria hayan devorado el último pedazo de la hulla del globo. La escasez, como es fácil conocer, se dejará sentir primero en el antiguo mundo. Existen grandes capas de combustible mineral en Abisinia, en Natal, en Zambeza, en Madagascar, pero su explotación regular ofrece grandes dificultades. Las de la Rumania, de China, de la Cochinchina y del Japón, y las del Asia Central se agotarán en breve. Los ingleses vaciarán la Australia de todo producto carbonífero, tan abundante en su suelo, antes que falte el carbón en el Reino Unido. Y en esa época, los filones de Europa, explotados hasta en sus últimas venas, habrán sido abandonados. Puede juzgarse por las cifras siguientes de las cantidades de hulla que se han consumido desde el descubrimiento de los primeros depósitos. Las cuencas carboníferas de Rusia, Sajonia y Baviera comprenden 600,000 hectáreas; las de España 150,000; las de Bohemia y Austria 150,000; las de Bélgica, que ocupan una zona de 40 leguas de largo por 3 de ancho, comprenden también 150,000 hectáreas, que se extienden por los territorios de Lieja, Namur, Moas y Charleroi. En Francia, la cuenca situada entre el Loira y el Ródano, Rive-de-Gier, Saint-Etienne, Givors, Epinac, Blanzay, Crensol—las explotaciones de Gard-Alais, Grand-Combe,—las de Aveyron en Aubin, los depósitos de Carmaux, Dassac, Graissessac, en el Norte, Ancin, Valenciennes, Lens Bethum, ocupan cerca de 350,000 hectáreas. El país más rico en carbón es incontestablemente el Reino Unido. Exceptuando la Irlanda que carece casi de combustible mineral, posee toda Inglaterra enormes riquezas carboníferas; pero importante de todas estas cuencas es la de Newcastle, que ocupa el subsuelo del Condado Northumberland, que produce al año hasta 30,000,000 de toneladas, es decir, más de la tercera parte del consumo inglés, y más del doble de la producción en Francia. La cuenca del país de Gales, que ha concentrado toda una población de mineros en Cardiff, Swansea y Newport, produce anualmente 10,000,000 de esa hulla tan buscada, que lleva su nombre. En el centro se explotan las cuencas de los Condados de York, de Lancaster, de Derby, menos productivas, pero de una riqueza considerable todavía. En fin, en la parte de Escocia situada entre Edimburgo y Glasgow, entre estos dos mares que las penetran tan profundamente, existen uno de los depósitos carboníferos más exten-

sos del Reino Unido. El conjunto de estas diversas cuencas no comprende menos de 1,600,000 hectáreas y produce anualmente 100,000,000 de toneladas de combustible. Pero ¡qué importa! El consumo llegará á ser tal, por las necesidades de la industria y del comercio, que estas riquezas se agotarán. El tercer millar de años de la Era Cristiana, verá antes de terminar, que la mano del obrero ha vaciado ya en Europa esos almacenes en los cuales, según una imagen exacta, se ha concentrado el calor solar de los primeros días.

“Era, pues, evidente que en tales condiciones el descubrimiento de una nueva cuenca carbonífera en las profundidades del subsuelo inglés, hubiera sido *un suceso importantísimo.*”

¡Cuánto dice á la inteligencia del hombre este asombroso prodigio de la, industria moderna! “Millones de millones de monstruos abriendo sus enormes bocas” de fierro para devorar en nombre progreso las inmensas cuencas carboníferas del mundo entero! El creciente y portentoso consumo de la hulla demuestra suficientemente su importancia y nos hace ver el puesto de honor que hoy ocupa en el reino mineral. No hay duda que ella desaparecerá del globo y acaso en menos tiempo del que señala el ilustre escritor, pero desaparecerá después de haber asegurado el poderío y esplendor de las naciones que la han tenido á su servicio. Y decimos en menos tiempo, porque sin contar los 17 años de consumo que este combustible ha tenido desde 1887, en cuyo año se publicó la exposición que hemos copiado, hasta nuestros días, ó sean 3,400,000,000 de toneladas, solamente tuvo en cuenta el autor el consumo de la hulla aplicada al comercio y á la industria y tal vez no se imaginó que pudiera llegar un día en que enormes cantidades del precioso combustible llegaran á ser devoradas diariamente por las bocas de miles de miles de monstruos marinos que recorrieran armados en guerra la extensión de los mares en beneficio de la paz armada.

La República de Panamá posee al Oeste de su territorio valiosos filones del codiciado combustible y bien pronto la explotación de la cuenca hullera encerrada entre Tonosí y Macaracas (Provincia de Los Santos) será una alentadora realidad.

(Continuará.)



Señoritas Payán.

En otra página de este mismo número ofrecemos á nuestros lectores en admirable grupo los retratos de las señoritas Emma, Mercedes y María Payán, flores del Cauca trasplantadas al jardín istmeño.

SIEBEL, nuestro buen amigo, ha encerrado en el marco de dos cuartetos dignos de la Belleza, tan adorable y encantador grupo.

Rayo de sombras.

*“El dolor no es la ausencia del placer
Ni la sombra es la falta de la luz.”*

Por entre ruinas de paredes viejas,
En silencio la noche,
Al pálido fulgor de las estrellas
Soñaba en el amor de mis amores.

Adoro sí. Mi numen, mi esperanza
Se oculta en el silencio,
En la sombra que pasa,
En el gemir del cierzo:
En los débiles rayos
De claridades ténues;
En el dolor que sienten
Los locos inspirados;
Y en el misterio extraño
Que abruma á los que mueren.

Solo y lejos, lejos.....
De la presencia humana,
De la presencia humana que es odiosa
En sagrados momentos.

Esa noche en que soñaba
A la luz de esas tierras tan remotas,
Y el problema de siempre me acosaba,
En los arcanos de la esfera ignota.

Vino un rayo del cielo hasta mi frente.
Un rayo oscuro, fluido tenebroso
Que paseaba su sombra en las paredes.
Extremecido, con pavor, invoque
El numen de mis férvidos amores.

Entre esos restos de paredes viejas,
En silencio la noche,
A la dudosa luz de las estrellas,
Envolvíome febril y gigantesco
Ese rayo de luz, de luz morena,
De las tinieblas fosco mensajero.

Éter negro, fatal, oculto enigma
Que en vano mi razón solver intenta.
Desde entonces mi mente martiriza
El fluido oscuro de la forma aquella.

¿Será ese el rayo que del cielo envían
Los ya muertos planetas,
A todos los que sueñan y suspiran
Enamorados de las cosas muertas?
No sé, mas es lo cierto que algún día
Sabremos descifrar las sombras esas.

AIZPURU AIZPURU.

En el Teatro

CON una concurrencia selecta y numerosa se verificó anoche, á beneficio del Asilo de *San José de Malambo*, la función organizada con tal objeto por un círculo de señoritas y jóvenes de lo más notable de nuestra sociedad.

Al concurrir á esa función, íbamos más bien descosos de contribuir con nuestro óbolo á una obra de caridad; pero en verdad poco convencidos estábamos del buen éxito que en el desempeño de las piezas que se pondrían en escena, tuvieran los artistas noveles.

Precisados nos vimos, sin embargo, con verdadero placer en verdad, á cambiar de opinión muy en breve. Posesionados por completo de sus papeles los actores, los desempeñaron con verdadera maestría, y salvo uno que otro detalle sin mayor importancia, la representación estuvo fielmente ejecutada.

Y es más de aplaudirse este éxito cuanto que las piezas que subieron á escena no son del todo fáciles, sobre todo para simples aficionados que no tienen la escuela necesaria de la práctica constante. *Zaragüeta*, comedia en dos actos de Vital Aza y Ramos Carrión, es una verdadera joya del Teatro español moderno. La trama urdida con verdadero ingenio, presenta en su desarrollo escenas chispeantes llenas de gracia y chiste, que mantienen, sobre todo durante el segundo acto, á los espectadores en un continuo reír. En ella Julia Hortensia Alemán nos hizo una *Dolores* admirable, Eugenia Díaz una *Maruja* que á cualquier *Pío* menos *Pío* que el hijo de *Doña Blasa* hubiera hecho ahorcar los hábitos. En este papel de *Pío* estuvo Nicolás Remón Jr. magnífico, lo mismo que Antonio Díaz en el de *Don Indalencio*, Américo de la Guardia en el de *Don Saturio* y Roberto Vallarino en el de *Zaragüeta*.

Ricardo J. Alfaro desempeñó el papel de *Carlitos*, un Carlitos lleno de dardas, precisado á engañar con ayuda de su prima *Maruja* á sus buenos tíos con el fin de sacarles algunos cuartos para pagar á la patrona, al sastre, al zapatero y al sereno, y recabar sobre todo de Don Hermógenes Zaragüeta, usurero sin conciencia, dos pagarés ya vencidos que eran el tormento de Carlos y que lo hacían soñar constantemente con don Hermógenes.

Ricardo nos hizo un enfermo, muy enfermo; un hipócrita, muy hipócrita; un desesperado, muy desesperado, y luego un novio de *Maruja* muy de envidiar.

En el intermedio entre el primero y segundo acto salió á escena la señorita Carmen Márquez, y acompañada al piano por el Maestro Jorge, cantó la preciosa romanza de *El Anillo de Hierro* titulada *Pasión del alma mía*. Tiene la señorita Márquez una voz fuerte, clara y expresiva. Cantó con verdadera pasión, y recibió en premio una salva de aplausos muy merecida, tributada por un público entusiasmado que le hizo los honores de exigirle el vis.

Vino luego la *Leyenda del Monje*; y volvió Carmen Márquez á entusiasmarnos con su voz en el papel de *Martina*. Antonio Díaz hizo un *Tío Mezquino* derrochador de gracia; Julia Hortensia Alemán encarnó fielmente en *Doña Sofía* el tipo

de las mujeres con pantalones, como Ricardo J. Alfaro el de los maridos faltos de espíritu en *Don Simón*. Dificilmente olvida uno á Bertilda Vallarino en el papel de *Olvido*. Nicolás Remón Jr. hizo un *Melecio* lleno de celos y de rencores, tales como lo siente el bajo pueblo de las orillas del mar.

A Pedro Díaz G. le tocó el papel de *Valentín*. Con bastante soltura, buena voz y ningún temor, quedó admirablemente. Si hubiera puesto un poco de más calor en la representación de su papel, hubiera quedado superior. Pedro Díaz G. es de la masa de que se hacen los buenos actores.

El *Coro de Pescadores*, muy bueno. Había por cierto unas pescadorcitas llenas de tal gracia y tal salero, de voz tan dulce y movimientos tan *pescadores*, que buena gana hubiéramos ido, reunidos con ellas, á las orillas del mar á coser una red ó á preparar el aparejo de una barca.

He aquí condensadas nuestras impresiones.

Seguramente habrá algunos que nos supondrán demasiado bondadosos al juzgar del mérito de los actores. Pero ese tal, nos atrevemos á decirlo, no pasaría de ser un envidioso, un corazón mezquino. Zaragüeta de la generosidad que da uno para cobrar diez. Sin que digamos que los jóvenes aficionados sean artistas consumados, sí podemos asegurar que, si en vez de hacerlo como un acto caritativo, ellos formaran una *troupe* que trabajara en las tablas para vivir, ayudados por la práctica que hace mucho, buenos aplausos y buenos dineros alcanzarían del público en todo lugar en que se presentaran.

En este resultado tan espléndido cabe muy buena parte al Maestro Concertador Don Santos Jorge A., y á nuestro compañero de tarea periodística, Don Alejandro Dutary, quiénes con una constancia y un desinterés dignos de loa, no han omitido esfuerzo porque él fuera lo más satisfactorio posible.

Para todos ellos nuestras felicitaciones. Y si toda limosna que se hace, venga de donde viniere, es de agradecer, esta tendrá un mérito más, que no dejarán de tener en cuenta las huérfanas del Asilo de *San José de Malambo*: el de la espontaneidad.

Siebel.

CON RUMBO

á Nueva York se embarcaron en Colón el día 17 los señores Don Ricardo Arias y Doctor Eusebio A. Morales, comisionados por el Supremo Gobierno para recibir y colocar ventajosamente los nueve millones restantes de la suma que por el tratado Hay-Bunau-Varilla, sobre canal, corresponden á la República.

El Doctor Morales nos ha ofrecido servirnos de corresponsal en la Gran República por el tiempo de su permanencia en ella, y confiados en su promesa ofrecemos á nuestros lectores para muy en breve una revista de Literatura y Arte que, viniendo de persona tan competente, ha de ser interesante en alto grado.

×

SUPLICAMOS

á nuestros Agentes se sirvan remitirnos las sumas que recauden por suscripciones, inmediatamente reciban el número próximo (10.º) de esta Revista.

×

LOS SUSCRITORES

de Colón que aún no hayan pagado el valor del primer trimestre, se servirán hacerlo cuanto antes, entregando la suma correspondiente al señor Don Alberto Mendoza.

×

AZUL Y ROJO,

revista literaria ilustrada, de la Habana, nos ha honrado con su visita.

Correspondemos á la galantería con sumo agrado.



Certamen de belleza

PRIMER ESCRUTINIO.

A las nueve de la mañana del día diecinueve de Mayo de mil novecientos cuatro, se reunieron en un local adecuado los señores miembros de la Junta Revisora de EL HERALDO DEL ISTMO con el fin de proceder al escrutinio de los votos para el Certamen de Belleza, recibidos hasta la fecha. Contados y abiertos que fueron, resultó haber cuarentiseis (46) distribuidos así:

Por la señorita Amelia Lyons.....	15
Por la señorita Leticia López.....	9
Por la señorita Celia Quelquejeu.....	6
Por la señorita Benilda Pérez.....	4
Por la señorita Isolina Sasso.....	2
Por la señorita Hanna Louise Sasso.....	2
Por la señorita Dolores Guardia.....	2
Por la señorita Josefina Espriella.....	2
Por la señorita Victoria Guardia.....	1
Por la señorita Carlota M. Zachrisson.....	1
Por la señorita Carmen Boyd.....	1
Por la señorita Sabina Paniza.....	1

Total..... 46

Se dejaron de computar cuatro votos por no venir de acuerdo con lo estipulado en las condiciones del Certamen. Con lo cual, después de guardar los votos en un sobre cerrado y sellado se dió por terminado el escrutinio firmando esta acta para constancia los que intervinieron.

GUILLERMO ANDREVE.—ALEJANDRO DUTARY.—E. J. CHEVALIER.—SIMON RIVAS.

*

CONDICIONES DEL CERTAMEN.

1.º Desde el número octavo hasta el undécimo, cada ejemplar de EL HERALDO DEL ISTMO irá acompañado de dos papeletas numeradas y selladas.

2.º Todos los lectores y lectoras de la capital y de la ciudad de Colón podrán votar; pero una misma persona no podrá votar dos veces.

3.º Las papeletas deben ser firmadas, considerándose nulas las que carezcan de este requisito indispensable.

4.º No es requisito indispensable que la señorita por quien se desee votar sea nacida en Panamá; siendo suficiente é indispensable QUE ESTÉ AVECINDADA AQUÍ.

5.º EL HERALDO DEL ISTMO obsequiará una medalla de oro á la señorita favorecida con mayor número de votos, y publicará en primera oportunidad su retrato, como también el de aquellas dos señoritas que después de la primera obtengan mayor número.

6.º Los escrutinios parciales se verificarán cinco días después de la salida de cada número, y el escrutinio total, tres días después de verificado el parcial correspondiente al número undécimo.

La Junta Revisora de EL HERALDO DEL ISTMO efectuará los escrutinios y publicará los resultados pero guardará absoluta reserva sobre el nombre de los votantes.

7.º Los votos deben ser remitidos á la Tipografía *Casis y Cia.*, en sobre cerrado y lacreado, con la siguiente inscripción:

Señores de la Junta de Revisión de EL HERALDO DEL ISTMO

Presente.

VOTO PARA EL CERTÁMEN DE BELLEZA.

Nuestros Agentes

En David.....	Don Santiago Lombardi.
En Santiago.....	Don Pedro Fábrega.
En Chitré.....	Don Víctor M. Juliao P.
En Penonomé.....	Don Héctor Conte B
En Aguadulce.....	Don José María Calvo.
En Bocas del Toro.....	Don Saúl Villamil.

Agente especial en Colón y Línea del Ferrocarril, Don Carlos Cowes.

Agente en Guayaquil (Ecuador), Don Ramón I. Vallarino.

En Colón no tenemos Agente radicado. Los suscritores de esa ciudad recibirán la Revista por correo, y se entenderán para el pago de suscripciones con Don Alberto Mendoza.

El Heraldo del Istmo

Quincenario Ilustrado.

Director-Propietario: GUILLERMO ANDREVE.

Esta Revista constará de 16 páginas de lectura y se publicará dos veces al mes.

La suscripción por trimestre vale *DOS PESOS (\$2.00)* y cada ejemplar suelto *CUARENTA CENTAVOS*.

No se admite más colaboración que la que sea solicitada y no se devuelven en ningún caso los originales.

Para todo lo relacionado con la Revista dirigirse á su Director-Propietario ó á la *Tipografía Casis y Cia.*

Por Correo: Apartado No. 215.

La Dirección de EL HERALDO DEL ISTMO ha organizado una Junta de Censura encargada de examinar todo trabajo que sea remitido para su publicación, la cual no se efectuará sin la aprobación de dicha Junta.